

Elementos de la fortificación abaluartada “Revellines, medias lunas y lunetas”

Fernando Ortiz Martínez
Militar

1. OTRAS OBRAS EXTERIORES.

Continuando con la serie de artículos dedicada a la fortificación abaluartada, iniciada en el número anterior, vamos a proseguir con las obras exteriores, que si bien no es el orden más lógico para iniciarse en las artes de la *fortificación y poliorcética*¹ si nos permitirá ir dando a conocer aquellos elementos menos comunes de nuestra valiosa y querida muralla abaluartada de Badajoz.

Obras exteriores son aquellas que se levantaban fuera del perímetro amurallado de la plaza siempre que el terreno, el tiempo y los medios lo permitieran, para proteger sus partes más sensibles y forzar al enemigo a tomar éstas antes de enfrentarse al cuerpo principal de la plaza.

De entre todas las obras exteriores posibles tratamos hoy de unos términos muy dados a la confusión, incluso entre los propios militares de la época, las medias lunas, los revellines y las lunetas.

2. MEDIA LUNA.

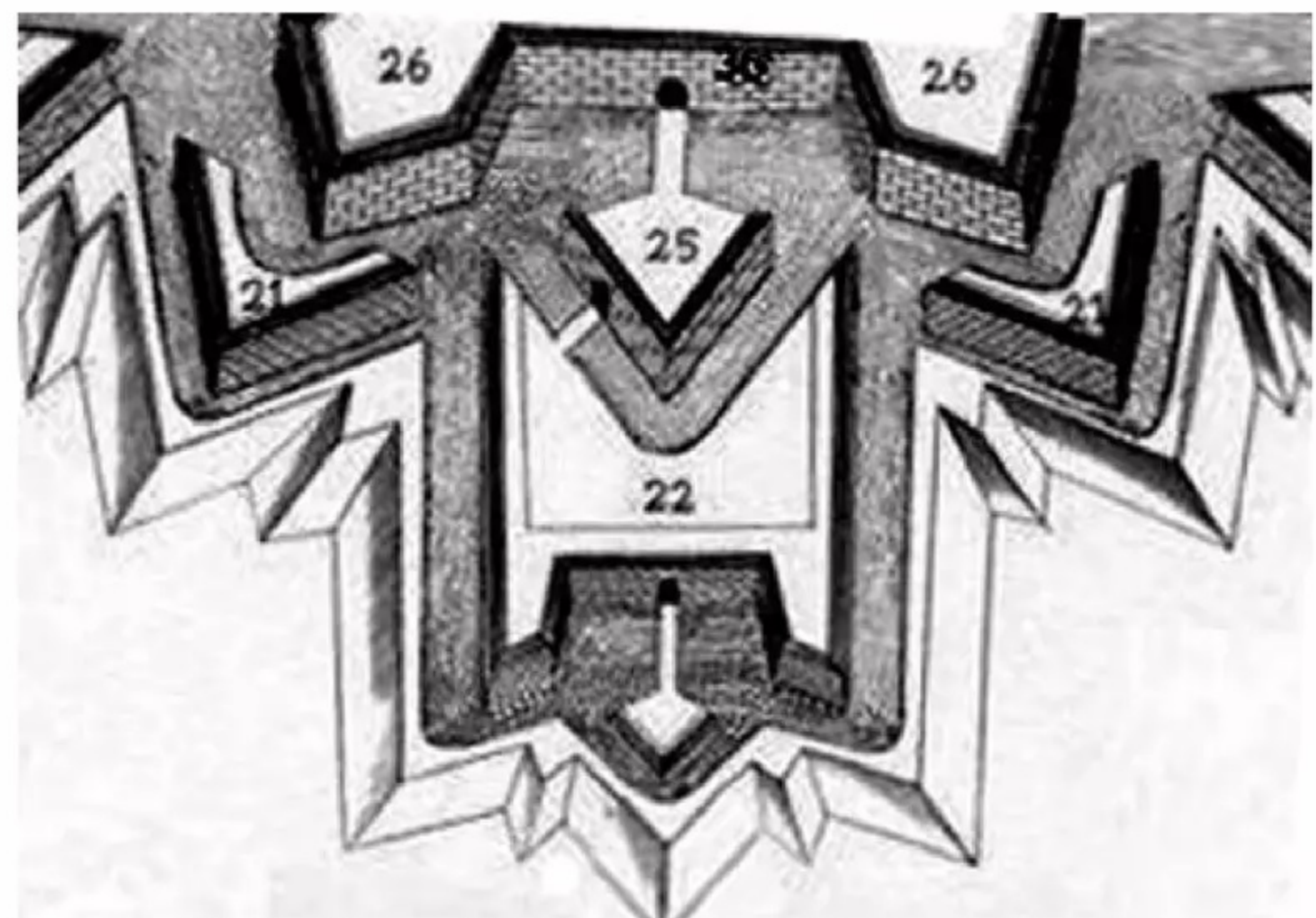
La característica principal de esta obra exterior es que tiene dos caras con un ángulo saliente, y fue de las primeras mejoras que se introdujeron en el siglo XVI para proteger las puertas de las murallas de la acción de la Artillería.



Medias lunas ante la “cerca vieja” de Badajoz
(Archivo Militar de Estocolmo, 1645)

A partir de la popularización de su empleo, se dio en llamar “media luna” a cualquier trabajo que se realizara en forma de ángulo con fines defensivos.

En Badajoz las primeras medias lunas se edificaron con ocasión de la Guerra de Restauración de Portugal², alrededor de 1641, a la vez que se fortificaba el Cerro de San Cristóbal. Llegó a haber hasta diez, protegiendo la muralla urbana y la Puerta del Alpéndiz en la Alcazaba; las que se extendían entre el Guadiana y la puerta de Santa Marina estaban espaciadas regularmente (García Blanco, 2010, 37)



21. Media Luna, 22. Hornabeque, 25. Revellín, 26. Baluarte, 36. Cortina

Posteriormente, a partir de la aparición de los primeros tratados modernos sobre fortificación abaluartada en los siglos XVII y XVIII (Medrano 1687, Calabro 1733, Lucuze 1773) y la regulación y perfeccionamiento de los revellines, se reservó el término “media luna” para una obra muy concreta que no se llegó a construir en Badajoz, la que protegía el ángulo más saliente de los baluartes (*las capitales*³) sin cubrir enteramente sus caras. Se le dio el nombre por la curvatura de su *gola*⁴, pero en España tuvo poca aceptación ya que el foso delante de sus caras no era visto ni por tanto defendido desde parte alguna.

3. REVELLÍN.

“La palabra proviene del italiano *ravellino*, del que también hicieron los franceses primero *revelin* y luego *ravelin*. Inicialmente se escribía con v, como su originario italiano, posteriormente durante el siglo XIX se lo conocía como *rebellín*”, (Almirante, 1869, 892). En la actualidad el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo recoge como *revellín*.

¹ *Poliorcética*: Arte de atacar y defender las plazas fuertes.

² *Guerra de Restauración*, (1640-1668), por la cual Portugal se separaba definitivamente de la Corona Española. La mayor parte de las acciones bélicas de este conflicto tuvieron lugar en Extremadura y el Alentejo portugués, sufriendo la ciudad de Badajoz varios ataques y asedios que pusieron de manifiesto la necesidad de sustituir la antigua cerca medieval por una muralla abaluartada “*a la moderna*”.

³ *Capital*: Línea imaginaria que es bisectriz en un ángulo saliente en el trazado de una fortificación.

⁴ *Gola*: Parte trasera en una obra defensiva de este sistema de fortificación.

Es una obra exterior, formada igualmente por un ángulo flanqueado y dos caras, cuyo lugar es siempre delante de las cortinas, porque su objeto es precisamente proteger los muros de la cortina y los flancos de los baluartes mediante fuego cruzado. Esto obligaba al ejército sitiador a establecer sus baterías sobre el parapeto del camino cubierto, tal como sucedió en el asedio francés a Badajoz en 1810.



Revellín protegiendo la cortina entre dos baluartes (Elvas, Portugal)

En los revellines, el lado del triángulo que se muestra al interior de la fortaleza no se fortificaba y en algunos casos ni siquiera existía, ocupando su lugar escaleras y rampas de acceso a la fortificación para tropas y cañones, así como en algunos casos los cuarteles de la fuerza que había de guarnecerlos. Esto se hacía así para evitar que el enemigo los aprovechara para protegerse del fuego del defensor si lograba apoderarse de ellos.

El revellín podía ser sencillo, con flancos y doble (o cortado).

El **sencillo**, o sin flancos, consistía en un ángulo saliente algo agudo, para que sus lados o caras fueran bien defendidas por las de los baluartes. Éstas se revestían de mampostería de piedra o ladrillo, si era posible, con su parapeto⁵ y su banqueteta⁶. La altura del revellín tenía que ser siempre de dos a tres metros menor que la de los ba-



Revellín doble de Santa Clara (Ciudadela de Pamplona)

luartes que protegía para permitir el fuego de los defensores del cuerpo principal de la plaza por encima de él y disponía de foso, algo más estrecho que el principal.

El **revellín con flancos** era semejante a un pequeño baluarte separado de la cortina a la que protegía y el **revellín doble** o cortado consistía en poner detrás del revellín principal otro más pequeño, con su foso por delante, que servía de cortadura, para obligar al sitiador a un segundo ataque en caso de conquistarlo.

4. LUNETAS.

A diferencia de los dos elementos anteriores, no existe confusión posible con las lunetas, que eran pequeños baluartes exentos, es decir separados de la plaza, más allá de la *explanada* (o *glacis*), que servían para contener lejos de la plaza al sitiador que no podía atacar el camino cubierto de la plaza sin ocupar primero la luneta.



Foto desgraciadamente irreplicable del Badajoz de principios del S.XX en la que se aprecia la luneta de Verlé, el revellín que protege la cortina norte de S. Cristóbal y las dos medias lunas del camino cubierto al hornabeque de la Cabeza del Puente.

La mayoría de ellas solían ser de tierra, sin revestimiento, pero con su foso y camino cubierto. En Badajoz sólo se construyó una, y fue precisamente por el ejército francés durante su ocupación de la ciudad entre 1810 y 1811 para proteger el fuerte de San Cristóbal de los ataques ingleses desde las alturas de Santa Engracia, y recibió el nombre de luneta Verlé, en honor al general francés muerto en la batalla de la Albuera⁷.

5. QUÉ NOS QUEDA HOY.

Lamentablemente, la mayoría de las obras exteriores de la fortificación abaluartada de Badajoz no han perdurado. De hecho algunas de ellas ni siquiera llegaron a finalizarse según las contemplaban los proyectos de los ingenieros militares de la época, quedando muchas sin re-

⁵ *Parapeto*: Montón de tierra o construcción de piedra o ladrillo que protege del fuego enemigo. En las murallas formaba un plano inclinado que, además de cubrir el cuerpo de los defensores les permitía disparar hacia abajo contra el foso o la contraescarpa.

⁶ *Banqueta*: Escalón que se hacía en la parte interior del parapeto para que, subido a él, el soldado pudiera ver y disparar al enemigo, bajándose después para cargar su arma a cubierto.

⁷ General François Jean Werlé, mandaba la reserva de Soult en la batalla de la Albuera (16 de mayo de 1811), que fue arrollada por la 4ª División británica de Cole en las acciones finales del combate.

vestimiento y siendo las primeras víctimas del expansionismo desarrollista del siglo pasado.

Las medias lunas primitivas fueron sustituidas por los baluartes y revellines del siglo XVIII, no siendo técnicamente correcto denominar como tales los *redientes*⁸ de protección del camino cubierto de San Cristóbal, también desaparecido.

De la luneta Verlé queda tan solo el nombre de una barriada y un colegio en las cercanas alturas de Santa Engracia, aunque la fortificación en sí fue derribada en los años sesenta del siglo XX para la construcción de la Unidad Vecinal de Absorción (la UVA) de Santa Engracia, más conocida como "las Ochocientas" por ser ochocientas las viviendas de realojo, en principio provisionales, que allí se edificaron.

Son, por tanto, algunos de los revellines los únicos elementos que aún pueden contemplarse si sabemos dónde buscar. El mejor conservado de todos ellos, pues no sufrió modificación estructural alguna, es el del fuerte de San Cristóbal.

El que protegía la cortina entre los baluartes de San Vicente y San José es actualmente el auditorio Ricardo Carapeto, que pese al vaciado de sus terraplenes y la rotura de su vértice para el acceso al escenario, conserva su foso e incluso parte del recuperado camino cubierto con plazas de armas y traveses.

Y sujeto a obras de restauración, por parte del Ayuntamiento, para alojar un albergue juvenil, tenemos el revellín de San Roque, que está recuperando a marchas forzadas parte de su original apariencia aunque las siem-



Obras en el revellín de San Roque.
Agosto de 2011.

pre presentes restricciones presupuestarias impiden su completa restauración.

El de San Roque, que protegía la cortina entre los baluartes de San Pedro y de la Trinidad, se trata de un revellín con flancos construido en la primera mitad del S. XVIII en la orilla derecha del arroyo Rivillas, al no existir suficiente espacio en la orilla izquierda.

Esta ubicación un tanto anómala y alejada podría inducirnos a pensar que se tratara de una luneta, pero su integración en el resto del sistema defensivo le daba los cometidos de un revellín. Además, la documentación existente desde la época de su construcción lo ha denominado siempre como *revellín de San Roque*.



Detalle del revellín de San Roque en el Plano de la Plaza de Badajoz de Calderón y Ortega, (1868)

Su posición dominante sobre el puente que cruza el arroyo y en el origen del camino cubierto que llegaba hasta el fuerte de la Picuriña le daban una importancia excepcional, siendo inexcusable su ocupación por el ejército atacante que quisiera aproximarse al flanco este de la plaza, tal como ocurriera la noche del 6 de abril de 1812, cuando la 3ª división del general Picton del ejército de Wellington, se lanzara al asalto de la alcazaba, dando con ello fin al asedio británico y a la Guerra de la Independencia en nuestra ciudad.

BIBLIOGRAFÍA.

ALMIRANTE Y TORROELLA, J.: *Diccionario Militar*, Imprenta del Depósito de la Guerra, Madrid, 1869

CALABRO, M.: *Tratado de Fortificación*, Real Academia de Matemáticas, Barcelona, 1733

GARCIA BLANCO, J.: *Las fortificaciones de Badajoz durante la Guerra de la Restauración de Portugal (1640-1668)*, Aprosuba-3, Badajoz, 2001

GARCIA BLANCO, J.: *Las Murallas de Badajoz*, Revista "O pe-lourinho" nº 14, Badajoz, 2010

LUCUZE, P.: *Principios de Fortificación*, Thomas Piferrer, Barcelona, 1772

TEIJEIRO FUENTES, J; MELÉNDEZ TEODORO, A.: *La fortificación abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII*, Autoedición, Tajo-Guadiana, Badajoz, 2000

⁸ *Redientes*: partes salientes de una línea de circunvalación, compuestas por dos caras y una gola, que tenían por objeto flanquear y proteger dicha línea.